

## Como condición previa para sentarse a negociar con el Reino Unido

# ARGENTINA EXIGE EL ALTO EL FUEGO

**BUENOS AIRES.** De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

La ONU puede ser la última esperanza de paz en el conflicto armado entre Gran Bretaña y Argentina. Londres acepta la propuesta del secretario general de las Naciones Unidas y el canciller argentino manifestaba ayer que «hay esperanzas de entendimiento con Gran Bretaña», aunque sea después de infructuosas mediaciones privadas. Costa Méndez ha advertido que «toda negociación debe conducir inexorablemente a la soberanía argentina en las islas Malvinas» y que la intervención de Pérez de Cuéllar ha sido el «único punto positivo hasta ahora» en las negociaciones diplomáticas.

Estamos viviendo este fin de semana horas decisivas para lograr una solución que pase por el camino de la diplomacia y eluda el de los cañonazos. Toda Argentina, y especialmente las innumerables personas que tienen familiares en las Fuerzas Armadas, están con los ojos puestos en Nueva York, siguiendo al minuto los cautelosos pasos del secretario general de la ONU en sus intentos por lograr una negociación en términos que sean aceptados por ambas partes.

En honor a la verdad, hay que señalar que aquí nadie se hace demasiadas ilusiones. Hasta el momento de redactar esta crónica, todo lo que Buenos Aires y Londres aceptan es la intervención de Pérez de Cuéllar.

Por su parte, Argentina exige como condición previa para sentarse a negociar un inmediato cese del fuego en la zona, seguido por un alejamiento de la flota británica. Sólo en esas circunstancias se podrá hablar de negociación, y a partir de ahí sería estudiado el tema de la desmilitarización del archipiélago.

«Motivos de esas precauciones argentinas? En Buenos Aires se estiman obvios. Medios militares y diplomáticos oficiosos manifestaban ayer a ese enviado especial que «no se fían» de Gran Bretaña. «Aceptar a priori nuestra retirada militar de las Malvinas —se indicaba— supondría correr el riesgo de que, en cuanto nos fuésemos, los británicos aprovecharan la situación para ocuparlas de nuevo. Si aceptamos retirar las tropas, lo que no indica discusión sobre nuestra irre-

nunciabile soberanía, necesitamos garantías sólidas de que la señora Thatcher no nos hará la jugada en cuanto volvamos a la espalda.»

Aquí se destaca el hecho de que, hasta ahora, el tema de la soberanía argentina sobre las Malvinas no ha sido expresado en ningún momento por el secretario general de la ONU en sus forzosamente prudentes manifestaciones sobre el curso de los contactos para un plan de paz. Y éste, para Buenos Aires, es un tema clave, ya que, hasta la fecha, Gran Bretaña sigue negándose en redondo a dejar un solo resquicio a la posibilidad de que la soberanía del archipiélago sea reconocida a Argentina. En este aspecto, el Gobierno de Buenos Aires, según ha podido saber este enviado especial, estaría incluso dispuesto a aceptar que Gran Bretaña cediera «su» soberanía a las Naciones Unidas. Esa se considera aquí una solución momentáneamente satisfactoria y honorable para ambas partes, con la ventaja, para Buenos Aires, de que al caer las Malvinas bajo el control de las Naciones Unidas, los «chalcones» del Gabinete Thatcher verían cerrado el paso a posteriores acciones militares, que ya no irían sólo dirigidas contra Argentina, sino contra el conjunto del alto organismo internacional. Claro que, precisamente por eso, las posibilidades de que Gran Bretaña decida optar por esta salida se consideran aquí escasas. Una soberanía sobre las Malvinas en manos de la ONU, con una Asamblea General en la

De llevarse a cabo dicha exigencia, la Junta Militar, que preside el general Galtieri, aceptaría que Gran Bretaña cediera «sus» soberanía a las Naciones Unidas

que las posiciones anticontrales argentinas encuentran respaldo mayoritario, significaría para Gran Bretaña la pérdida definitiva de sus aspiraciones sobre el territorio en litigio. Queda ahora por ver qué pesa más para Londres, si el deseo de borrar la humillación que Argentina le infligió al ocupar y defender las Malvinas, o el buen sentido de poner fin a un conflicto en el que, al menos tal y como se ve desde aquí, Gran Bretaña no está desempeñando un papel excesivamente airoso hasta el momento, ni en el plano militar ni en el plano diplomático internacional.

En lo que a las operaciones militares se refiere, parecía mantenerse ayer la tática tregua en aguas del Atlántico sur, sin que, a la



Supervivientes de la patrullera argentina «José María Sobral», hundida por la flota británica, rinden honores ante los féretros de sus compañeros muertos en combate. (Telefoto Efe)

hora de cerrar esta información, hubiese constancia de nuevos enfrentamientos. Pero esta calma temporal, que no está garantizada por la existencia de ninguna negociación diplomática en curso, no tranquiliza en nada a Argentina, sino que, por el contrario, aumenta sus recelos sobre las intenciones británicas. Aquí se tiene la impresión de que Margaret Thatcher tiene interés en ganar tiempo entre mediaciones de la ONU y paralización de operaciones militares para que transcurra la semana que los refuer-

zos británicos en ruta necesitan para llegar hasta la zona de guerra.

Por último, hay que señalar que ayer reconocieron oficialmente las Fuerzas Armadas argentinas las bajas de 19 muertos y 37 heridos en los ataques británicos contra las Malvinas, que se suman a los muertos y desaparecidos que, en torno a dos centenares, parece ser la cifra definitiva del hundimiento del «General Belgrano», y a los ocho muertos que tuvo el «Sobral» durante el ataque realizado por helicópteros británicos.

**BUENOS AIRES.** EFE

Un sismo de grado 6.0 en la escala internacional Richter ha sido registrado en el Atlántico sur, casi a media distancia entre las islas Malvinas y Ciudad del Cabo (África del Sur). El terremoto ha sido registrado en los sismógrafos del centro de vigilancia geológica Golden (Colorado, Estados Unidos). El epicentro ha sido situado a 400 millas al este de las islas Sandwich del Sur, dependientes del archipiélago de las Malvinas.

A pesar de que los ingleses aceptan el planteamiento general de la ONU

## GRAN BRETAÑA, EN VIGILIA ARMADA

Veinte aviones Harrier, con misiles laterales, están camino del Atlántico Sur

**LONDRES.** Especial para PUEBLO, por Manolo CARBALLO.

El ministro británico de Asuntos Exteriores, Francis Pym, dijo ayer en Londres, que su país acepta el planteamiento general del secretario de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, para resolver la crisis de las Malvinas, al tiempo que no descartaba la posibilidad de que hubiese más acciones militares en el Atlántico Sur.

Pero esos enfrentamientos pueden ser mucho más serios que los que ha habido hasta ahora en esa región. Las posibilidades de que los británicos intenten un asalto a las Malvinas aumentará cada día que se pasa, mientras se van cerrando canales de negociación diplomática, y también la perspectiva de que se lleven a cabo bombardeos en la parte continental argentina. Ambas operaciones no son excluyentes, y quienes temen que esto último deje de ser una mera hipótesis reclaman al Gobierno británico que descarte esa posibilidad.

Así lo volvió a reiterar ayer en los Comunes, el vicelider del laborismo Denis Healy, que pidió al titular del Foreign Office que rechazara —firme y absolutamente— las presiones para atacar las bases argentinas en el Sur.

«Esa empresa sería más difícil y arriesgada, aún que un desembarco masivo en la Malvinas del este», afirmó el portavoz laborista de Asuntos Exteriores. El ministro Pym señaló que

«el Gobierno británico no desea un incremento en las acciones militares», pero agregó que no dejaba a un lado opción alguna en el terreno militar.

Más tarde, al celebrar una rueda de Prensa en el Foreign Office, Pym volvió a repetir que «no podía excluir cualquier posibili-

dad, pues no sería correcto hacerlo», respondiendo así a la pregunta sobre las crecientes posibilidades de que se bombardeara el territorio argentino. Argentinos y británicos continúan, pues, con su vigilia armada. Londres acaba de anunciar que veinte aviones Harrier, con misiles laterales, están camino del Atlántico Sur, para reforzar la flota que se halla en la región, mientras continúan las gestiones diplomáticas. Estas, tras el colapso de la intervención peruana, a través de Washington, están centradas en las Naciones Unidas, que parecen constituir la última esperanza de que las hostilidades espo-

radicas en el Atlántico Sur se conviertan en una guerra abierta.

Francis Pym dijo ayer en los Comunes que Londres acepta el enfoque general del secretario general de la ONU, y manifestó —al mismo tiempo— sus dudas de que las autoridades de Buenos Aires acepten realmente esos principios. Estos —según fuentes de la BBC— comprenden el alto el fuego y la retirada de británicos y argentinos de las Malvinas. Las islas pasarían a tener una administración de la ONU y se iniciarían conversaciones para resolver el tema de la soberanía.

Esta mañana el titular del Foreign Office no hizo referencia a la falta de plazos para cumplir esas etapas y al modo en que se verificará su cumplimiento, aunque mencionó el jueves, en los Comunes.

No hay ningún indicio de que esto se haya solucionado, pero parte de la Prensa londinense se inclinaba ayer por la posibilidad de que las Malvinas tuviesen algún tipo de régimen de fideicomiso, a cargo de las Naciones Unidas, como paso previo a la solución definitiva de esta histórica disputa entre Argentina y Gran Bretaña, que tiene sus antecedentes en enfrentamientos similares, ya casi olvidados, entre Madrid y Londres, cuando el archipiélago era parte de los dominios españoles.



La «premier» británica, Margaret Thatcher, en un gesto que admite las más equívocas interpretaciones, dialoga, en la puerta de su residencia oficial de Downing Street, número 10, con el ministro de Defensa, John Nott. (Telefoto Efe)

## UN RADIOAFICIONADO CAPTA UNA PRESUNTA ORDEN DE RETIRADA BRITANICA

**LONDRINA (Brasil).** EFE

Inglaterra intentó, sin éxito, invadir en la mañana del día 1 de mayo las islas Malvinas y fue obligada a batirse en retirada, debido al «fuego intenso del enemigo», que habría derribado un avión Harrier y varios helicópteros Sea-King.

Así lo revela la grabación efectuada por el radioaficionado Carlos Alberto Biazoni (PYB-BY), de Londrina, en el estado brasileño de Paraná, de un mensaje repetido varias veces durante veintinueve minutos por el operador de radio del navío «Fearless» a los portaaviones «Hermes» e «Invencible» y a los aviones y helicópteros que participaban en la acción ofensiva inglesa, según publicó ayer el diario «O Globo» de Río de Janeiro.

En el mensaje interceptado por el radioaficionado, el operador de radio del navío «Fearless», que transportaba tropas que debían desembarcar en las islas después del ataque de los aviones, helicópteros y portaaviones, pide, en un tono desesperado que todos se batan en retirada y agrega: «El fuego del enemigo es intenso y no queremos perder más helicópteros y, además de eso, un avión ha desaparecido.»